



NOCHES DE PAN Y LUZ

Emaús

30 de agosto de 2018

“Tan solo he venido” . Juan Luis Guerra.

*No he venido a pedirte,
como suelo, Señor
si antes de yo clamarte
conoces mi petición.*

*Solo quiero escucharte:
pon el tema, Señor
caminar por el parque
y dedicarte una canción.*

*Tan solo he venido
a estar contigo
a ser tu amigo
a compartir con mi Dios
a adorarte y darte gracias
por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor,
conmigo.*

*Cuéntame de tus obras
¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto
¿cómo es la piel del sol?*

*Y yo solo quiero abrazarte
bendecirte, mi Dios
caminar por las calles
y abrirte mi corazón.*

*Tan solo he venido
a estar contigo
a ser tu amigo
a compartir con mi Dios
a adorarte y darte gracias
por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor,
conmigo.*

Evangelio según san Lucas (24, 13-35)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, **Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos**. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: - ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: - ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó: - ¿Qué?

Ellos le contestaron: -Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. **Nosotros esperábamos** que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: - ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, **les explicó** lo que se refería a él en toda **la Escritura**.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: - **Quédate con nosotros** porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: -¿**No ardía nuestro corazón** mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se

volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: -Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían **reconocido al partir el pan**.

Jesús camina con nosotros

Con nosotros... sí, ni delante, ni detrás. Al lado de mi historia. Junto a mis proyectos, al lado de mis decepciones, de mis ilusiones. En medio de mis quejas y lamentos. Al encuentro de mis éxitos y fracasos.

Señor, necesito que salgas a mi encuentro, que acompañes mi caminar. Enséñame a esperar contra toda esperanza, a saber que los hombres somos injustos, y pese a ello seguir luchando por la justicia. Saber que somos egoístas y seguir luchando por el amor. Ver que el mundo no tiene arreglo, y por eso, dar la vida para arreglarlo. Y todo desde el convencimiento de que eres el Dios-con-nosotros.

¿Sois los únicos que no sabéis lo que ha ocurrido...?

Y, ¿cómo vivo yo tu resurrección? ¿En qué noto tanta vida? Encontrarte en el camino supone una nueva forma de leer lo que vivo. De entender mis proyectos, mis relaciones, mis búsquedas, mis soledades, mis talentos. Un empujón que me lanza al vacío, pero a un vacío cargado de sentido, donde lo más débil y sencillo es exaltado y dotado de todo sentido. No se trata de ver algo nuevo, sino de ver con ojos nuevos lo mismo que estoy viendo en el camino de mi vida.

Quien tenga miedo... Quien tenga miedo a andar, que no se suelte de la mano de su madre; quien tenga miedo a caer, que permanezca sentado; quien tenga miedo a escalar, que siga en el refugio; quien tenga miedo a equivocarse de camino, que se quede en casa... Pero quien haga todo eso ya no podrá ser hombre, porque lo propio del hombre es arriesgarse. Podrá decir que ama, pero no sabe amar, porque amar es ser capaz de arriesgar por otros.

(Vientos de libertad. Julián Ríos)



Jesús de Nazaret

*¿Cómo dejarTe ser
sólo Tú mismo,
sin reducirte, sin manipularte?
¿Cómo, creyendo en Ti,
no proclamarte
igual, mayor, mejor
que el Cristianismo?
Cosechador de riesgos
y de dudas,
rebelador de todos los poderes,
Tu carne y Tu verdad
en cruz, desnudas,
contradicción y paz,
¡eres quien eres!
Jesús de Nazaret,
hijo y hermano,
viviente en Dios
y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,
Libertador total
de nuestras vidas
que vienes, junto al mar,
con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas.*

Después...

*Después, cuando menos
lo esperas,
aparece más fresca la vida.
Y cuanto más alto miras,
cuanto más te sorprendes,
más pequeño, más de rodillas
eres ante Dios.
Después, cuando menos
lo esperas,
el tiempo ha marcado su ritmo,
y un sendero por dentro,
y ha tejido otra entraña
más viva.
entonces apareces
más hermano,
más hijo, más... de rodillas.
Es casi sin querer,
al compás del deseo,
de la ilusión, como el hombre
va haciéndose criatura,
más a la imagen
del corazón del amor.
Y después, cuando menos
lo esperas,
no puedes menos
que querer de rodillas.*